Novena Unidad Tarea#5

El perdón.

El crecimiento espiritual que obtendremos gracias a hacer enmiendas directas, depende muchas veces de lo que pongamos en la preparación espiritual. Empezamos por deprendernos de cualquier creencia que tengamos y que pueda hacernos dudar o inhibir nuestra capacidad de enfocar nuestras enmiendas con humildad, aceptación y fe.

Algo que parece ser un problema para muchos, es que a menudo debemos enmiendas a gente que también nos hizo daño. Puede ser un progenitor a un familiar que abuso de nosotros, un amigo que nos defraudo, un jefe que nos trato injustamente, etc. En los pasos anteriores trabajos mucho para separar lo que nos hicieron de lo que hicimos. Sabemos exactamente cual fue nuestro papel en esas situaciones, y sabemos por que estamos haciendo enmiendas. Al prepararnos para hacer enmiendas directas, cara a cara, tenemos que tener perfectamente claro que reparamos solo la parte que nos toca en estos conflictos. No lo hacemos para forzar o manipular enmiendas de la otra persona hacia nosotros. Solo somos responsables de limpiar nuestro trozo de calle. Tenerlo en cuenta durante nuestras enmiendas nos ayudara a mantenernos centrados en nuestro objetivo, independientemente de cómo se reciban nuestras enmiendas y de si nos piden o no disculpas por el daño que nos hicieron a nosotros.

Sin embargo, a veces el daño que nos hicieron fue tan exagerado que es mejor postergar las enmiendas para mas adelante. Por ejemplo, supongamos que algún familiar adulto abuso emocional, física o sexualmente de nosotros cuando éramos niños. Aunque no tuvimos la culpa de esa situación y no debamos enmiendas, quizás en otro momento le robamos dinero, le estropeamos algún bien o lo lesionamos físicamente. Por lo tanto, debemos enmiendas por el robo, la lesión o el salvajismo. La pregunta que surge en esta situación no es si hacer o no la enmienda, sino cuando y como. Puede que tardemos mucho en estar preparados para hacer las enmiendas correspondientes. No hay problema, esperamos y trabajamos con nuestro padrino.

Antes de enmendar, tenemos que tratar de perdonar a la gente que nos ha hecho daño. Seguramente no nos gustaría tener que sentarnos con alguien con quien estamos furiosos para intentar hacer una reparación. Se nos notara, por más que tratemos de ocultarlo. Al hacer enmiendas, por lo general no es muy recomendable<<hacer como si>>

Hay una gran diferencia entre las situaciones en que nos hicieron daño sin tener nada que ver y las que nuestra conducta contribuyo a que nos trataran asi. En muchas de las enmiendas en las que estamos enojados con alguien que nos trato mal, debemos preguntarnos si no habremos hecho algo que hizo que nos trataran de esa forma. Por ejemplo, puede que estemos furiosos con nuestros padres porque no se creen que el fin de semana vamos a… ¡un baile de NA! Pero si pensamos en todas las veces que les mentimos y les dijimos cualquier cosa para acabar consumiendo en cualquier parte, quizás nos ayude a comprender que nuestros padres no pueden evitar desconfiar de nosotros, y a lo mejor necesitamos más tiempo para recuperar su confianza. Quizás hayamos sido egoístas con nuestros amigos y durante días y semanas no les hicimos caso, y después, cuando los necesitábamos y no estaban disponibles, nos enojábamos y llenábamos de resentimientos. Recordar que nosotros mismo hemos creado gran parte de nuestras desdichas puede ayudarnos a perdonar a quienes nos han hecho daño.

Otra forma de aprender a perdonar a los que nos han hecho daño es olvidarnos un poco de nosotros y pensar como es la vida de los demás. A lo mejor la gente que nos lastimo lo hizo porque tenía problemas y era menos sensible a las necesidades de sus semejantes. Quizás nuestro padrino no nos devolvió las llamadas durante una semana porque habían detenido a su hijo menor. Quizá nuestra mejor amiga nos dijo que nuestra relación de pareja era enfermiza y que teníamos que dejarla… porque acababa de divorciarse. Quizás nuestro jefe no valoraba nuestro trabajo porque esa semana estaba preocupado por poder pagarnos el sueldo. Generalmente nos sentimos mezquinos e insignificantes cuando descubrimos que la persona con la cual estábamos resentidos tenía algún problema terrible. Quizás podríamos ser mas indulgentes y cariñosos si prensáramos desde el principio que las intenciones de la mayoría de la gente son buenas y que si alguien es poco amable con nosotros, puede que este sufriendo mucho y el dolor le impide ser atento.

Antes que nada, para prepararnos espiritualmente para hacer las enmiendas debemos aprovechar la fuerza y el amor de nuestro Poder Superior. Pensar en la indigencia de un dios bondadoso las veces que hemos hecho daño a los demás, nos ayudara a acercarnos a la gente con una actitud de amor y perdón. Usar nuestro Poder Superior como una especie de fuerza protectora nos garantiza que las reacciones negativas de nuestras enmiendas no nos hagan perder la esperanza. Podemos orar y meditar antes década enmienda para poder centrarnos.

1.-¿Debo enmiendas a gente que también me hizo daño a mi?

2.-¿Los he perdonado? ¿A quienes no he perdonado aun? ¿He probado todo lo que se ha mencionado para generar un espíritu de indulgencia? ¿Qué dice mi padrino al respecto?

3.-¿Qué entendí como resultado de este trabajo?